

TOMO II

H O M E N A J E

Luis Jaime Cisneros

Capítulo 64



Facultad de Letras y Ciencias Humanas de la Pontificia Universidad Católica del Perú
FONDO EDITORIAL 2002

Homenaje Luis Jaime Cisneros
Tomo II

Editor: Eduardo Hopkins Rodríguez

Diseño de carátula: Gisella Scheuch

Copyright © 2002 por Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica
del Perú. Plaza Francia 1164, Lima
Telefax: 330-7405. Teléfonos: 330-7410, 330-7411
E-mail: feditor@pucp.edu.pe

Obra Completa rústica:
9972-42-473-1
Tomo II: 9972-42-475-8
D.L. 1501052002 2422

Obra Completa tapa dura:
9972-42-476-6
Tomo II: 9972-42-478-2
D.L. 1501052002 2421

Primera edición: julio de 2002

Derechos reservados, prohibida la reproducción de este libro por cualquier
medio, total o parcialmente, sin permiso expreso de los editores.

Apuntes sobre la crítica de la literatura hispanoamericana

Concepción Reverte Bernal
Universidad de Cádiz

La Comprensión de América. Identidad / Colonialismo

ALGUIEN HA DICHO que los visionarios son precisamente los que no ven o los que no logran ver, abstraídos y dominados por la visión mental que proyectan sobre lo que los rodea. No ven sino lo que quieren ver. Esto corresponde muy de cerca al caso del Nuevo Mundo. Desde el Descubrimiento hasta hoy ha sido un mundo desconocido en su realidad profunda y cubierto de visiones deformantes proyectadas desde fuera. No fueron descubridores, ni colonizadores, ni reconocedores, los que vinieron, ni los que los han sucedido en cerca de cinco siglos. Sobre América han caído, como sucesivas deformaciones y desenfoques las visiones de los visionarios, de los venidos de fuera y de los que luego han brotado de su propio suelo. Prácticamente podría decirse que nadie ha querido ver la realidad y esforzarse por conocerla sino que ha proyectado con toda convicción y poder deformador su propia visión.

La presencia de una saludable dosis de escepticismo postmoderno que rechaza universalismos y centrismos varios, que relativiza procesos, opciones y conceptos no para igualarlos, sino para integrarlos mejor en lo que Marx llamaba un análisis concreto de la realidad concreta abre nuevas perspectivas en el estudio de un período de riqueza extraordinaria y de implicaciones fundamentales para el desarrollo de la América y la Europa contemporáneas.

Y, sin embargo, hay indicios de que tal vez las cosas no son tan simples como parecen ser, de que tal vez no estamos, en muchos casos, tanto ante una superación de las actitudes mentales sobre las que perpetuó la colonización de América, como ante nuevas flexiones de la máscara imperial. La misma reevaluación del período de la conquista que se presenta como rechazo radical de la toma de posesión colonial contiene, a veces, rasgos inquietantes que delínean, tal vez, formas más sutiles, pero igualmente nefastas de toma de posesión. Y

lo más preocupante es quizás, el hecho de que estos rasgos se dan en análisis que se desarrollan desde perspectivas ilustradas, actitudes liberales, posiciones morales tolerantes, filosofías comprometidas muy explícitamente con la justicia y con la libertad de los pueblos.¹

Esta afirmación del novelista venezolano Arturo Uslar Pietri, actualizada por la crítica literaria española afincada en los Estados Unidos Beatriz Pastor, resume el problema que subyace al estudio de la Literatura Hispanoamericana. Como explicó magistralmente Edmundo O'Gorman en su célebre libro,² desde el momento del encuentro cultural³ entre Europa y América, Europa tuvo dificultades para asimilar la realidad que se le revelaba. La rica bibliografía desarrollada en los últimos años sobre la creación literaria en las crónicas de Indias, testimonia cómo en la aprehensión europea del Nuevo Mundo interfirieron prejuicios culturales, imaginaciones, intereses personales, apresuramientos, etc. Esto no quiere decir, lógicamente, que el llamado Nuevo Mundo no preexistiese o careciese de civilizaciones de alto grado de desarrollo independientemente de su descubrimiento por Europa, como podría postular un inmanentismo radical, pero debemos ser plenamente conscientes de que la visión de América que ha prevalecido no es la indígena, sino la europea, la de los vencedores, no la de los vencidos, lo que supone un enfoque parcial de los hechos.

Con la colonización, durante el período virreinal, hay un mejor conocimiento de las cosas de América, pero Europa continúa bastante alejada de esa realidad. El autoconvencimiento de la propia supremacía pone trabas a la comprensión. Urs Bitterli, en un extenso y ecuánime trabajo,⁴ trata de las repercusiones culturales del descubri-

¹ USLAR PIETRI, Arturo. *Godos, insurgentes y visionarios*. Barcelona: Seix Barral, 1986, pp. 10-11; PASTOR, Beatriz. «Tomar posesión en 1992: los casos de Tzvetan Todorov y Stephen Greenblatt». En: *Actas del XXIX Congreso del Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana*. Barcelona: Universitat de Barcelona: PPU, 1994, tomo I, pp. 465-479. Véase también, MIGNOLO, Walter D. «Occidentalización, imperialismo, globalización: herencias coloniales y teorías postcoloniales». *Revista Iberoamericana*, vol. LXI, n.º 170-171, 1995, pp. 27-40.

² O'GORMAN, Edmundo. *La invención de América. Investigación acerca de la estructura histórica del Nuevo Mundo y del sentido de su devenir*. 2da edición. México: Fondo de Cultura Económica, 1977.

³ Utilizo el término en un sentido general antropológico, sin debatir las modalidades del mismo: roce, contacto, choque, aculturación o entretejimiento.

⁴ BITTERLI, Urs. *Los «salvajes» y los «civilizados»*. *El encuentro de Europa y ultramar*. México: Fondo de Cultura Económica, 1982.

miento de América y otras zonas del mundo en Europa, desde Colón hasta el siglo XVIII. En el fondo de estas cuestiones late el binomio clásico civilización-barbarie, que se resitúa en razón del que se apropia del término positivo y justifica todo tipo de acciones en nombre de la civilización.⁵ Durante el Siglo de las Luces se observa un notable avance en este sentido, que lleva a los *philosophes* a preguntarse acerca de su propia posición cultural, en la medida en que van siendo conscientes de la riqueza cultural ajena y la relatividad de su postura. Será a partir del siglo XIX, como apunta Bitterli al final de su libro, cuando con el inicio de los estudios etnológicos, y posteriormente antropológicos, se produzca un importante avance europeo en la comprensión del otro. Sin embargo, a pesar de ello, todavía hoy se constata a menudo cómo el conocimiento de América sigue siendo superficial, desde una posición de soberbia eurocéntrica. Bitterli concluye su obra diciendo:

El momento para una reflexión sobre la relación europeo-ultramarina como la que este libro ha intentado exponer, ha pasado ya, pero muchas de las cuestiones que entonces fueron puestas sobre el tapete, hoy día aún se nos plantean, si bien las respuestas se han hecho más arduas y los problemas más acuciantes. Nadie habla ya a la ligera de «salvajes» y «civilizados», de subdesarrollados y desarrollados; un mundo que a través de la experiencia ha llegado a conocer su propia contradictoriedad y complejidad no se deja arrastrar hacia categorías tan simples. [...] Sin embargo, precisamente las tendencias a una nivelación universal que han llegado a patentizarse como consecuencia de la comunicación técnica e intelectual perfeccionada y de la influencia normativa de la industrialización, no parecen haber quebrantado el derecho de nuestros interlocutores ultramarinos a su *identité culturelle*, sino, antes al contrario, parecen haberlo legitimado nuevamente. He aquí pues cómo al europeo —que en gran medida, en el aspecto de la política mundial, se ve privado de poder— se le plantea, inalterada, la vieja tarea de aprender a respetar

⁵ Por ejemplo, irónicamente, Mario Vargas Llosa titula a un epígrafe: «Un bárbaro entre civilizados». VARGAS LLOSA, Mario. *Contra viento y marea, III (1964-1988)*. Barcelona: Seix Barral, 1990. Empecé a abordar este asunto a raíz de un congreso internacional. REVERTE BERNAL, Concepción. «Civilización o barbarie. Reflexiones desde la obra de Vargas Llosa». En: *Congreso Internacional Conversación de Otoño. Homenaje a Mario Vargas Llosa*. Murcia: Universidad de Murcia, Caja de Ahorros del Mediterráneo, 1997, pp. 435-450.

lo heterogéneo en cuanto tal y, ante el telón de fondo de una elemental igualdad humana, saberse, al mismo tiempo, entroncado por vínculos de parentesco con dicha heterogeneidad.

En este proceso de comprensión del otro, probablemente los exiliados o transterrados son los que adquieren mayor capacidad, por estar forzados a dejar de pertenecer a una tierra para adaptarse, mejor o peor, a otra; por lo general, su visión se encuentra a mitad de camino entre los extremos.

Por otra parte, la incompreensión hacia la realidad americana no puede achacarse exclusivamente al hombre culto foráneo. La historia cultural hispanoamericana recoge la falta de interés de los hombres cultos hispanoamericanos hacia su propio entorno, pues el prestigio cultural venía dado, en general, por la imitación. Con el Romanticismo, el hombre culto hispanoamericano —vale decir miembro de la clase media y alta por las circunstancias— empieza a interesarse por lo autóctono, aunque todavía con un gran desenfoque, fruto del peso cultural europeo. El gran cambio en este sentido se produce el siglo XX, cuando se descubre la riqueza del interior de los propios países y de la propia tradición; con el autodescubrimiento se puede profundizar en el autoconocimiento y distinguir su originalidad. Leopoldo Zea se preguntaba «¿Existe o es posible una cultura latinoamericana?»⁶ a lo que contesta:

En la búsqueda de esta originalidad el latinoamericano se encontrará con que aquello que le avergonzaba en el pasado, el hecho de que sus expresiones no fuesen semejantes a las de sus modelos, el que no resultasen una copia precisa de las mismas, el que fuesen «malas copias» de aquellos modelos, venía a ser la expresión de la anhelada originalidad.⁷

Años más tarde, en la Introducción a su *Historia de la literatura latinoamericana*,⁸ Roberto González Echevarría repite estas mismas ideas:

⁶ ZEA, Leopoldo. *El pensamiento latinoamericano*. 3ra edición. Barcelona: Ariel, 1976, pp. 481 y ss.

⁷ *Ib.*, pp. 485-486.

⁸ GONZÁLEZ ECHEVARRÍA, Roberto. *The Cambridge History of Latin American Literature, vol. I: Discovery to Modernism, «A brief history of the history of Spanish American Literature»*. Editada con Enrique PUPO-WALKER. Cambridge: Cambridge University Press, 1996, pp. 7-32.

Paradoxically, because it was produced in regions so distant and so different from Europe, both in terms of its geography and its culture, Spanish American literature and its history could only be conceived of in the context of these European ideas. The more distinct, the more peculiar and different, the more likely literature was to be thought through notions created to promote the expression of the new. The individuality, the difference at the origin postulated by Romanticism, transforms the distance that separates Europe from America into an enabling factor in Spanish American literary creation, one that serves as its pre-text or as its foundational myth. Without this prerequisite originality, Spanish American literature would have always had to think of itself as a belated, distant, and inauthentic manifestation of European literature. However, it can also be argued, if one were to adhere to neoclassic doctrine, that all literature, wherever it is created, will follow classical forms, which are neither diminished nor made inauthentic by their distance from the place of origin. In this line of argument, Spanish American literary works really differ little from European ones. This position has been intermittently defended, consciously or unconsciously, by various Spanish American writers, among them some of the most prominent, like Octavio Paz and Jorge Luis Borges. Yet the position that has prevailed has been the other, more polemical one, which assigns Spanish American literature an individuality sometimes linked with the struggle for political and cultural independence.⁹

Este preámbulo ayuda a entender por qué la crítica de la Literatura Hispanoamericana utiliza determinada terminología, intentando afirmar su identidad frente a lo que serían los presupuestos culturales ajenos, de un dominio cultural. En los años setenta, Ángel Rama empezaba un artículo suyo¹⁰ con una cita atribuida al gran crítico español Federico de Onís:

Creo yo que, a pesar de que se ha escrito tanto de crítica, no se ha hecho todavía la historia de la literatura hispanoamericana. Se ha hablado de ella, pero no se ha hecho su historia, de una manera original, nacida, como lo fue la de Europa, de las realidades mismas; de las realidades mismas hispanoamericanas.¹¹

⁹ *Ib.*, p. 8.

¹⁰ RAMA, Ángel. «Un proceso autonómico: de las literaturas nacionales a la literatura latinoamericana», *Río Piedras*, n.º 5-6, 1974-1975, pp. 125-140.

¹¹ Rama no indica de dónde ha tomado la cita.

Y, a continuación, añadía:

La dependencia de los modelos críticos europeos en que ha vivido la historiografía literaria latinoamericana, si por un lado favoreció una rápida y mecánica organicidad de sus productos, por otro trabó el progreso de una interpretación propia y original al entorpecer la adecuación de la crítica a las peculiaridades literarias de un continente vastísimo que cuenta hoy con unos trescientos millones de habitantes y dentro del cual conviven multiplicidad de países, diversas lenguas románicas e indígenas, áreas lingüísticas y literarias suficientemente diferenciadas, fuertes tendencias regionalistas y plurales influencias extranjeras que recogen las más dispares culturas a las que se ha sometido a elaboración sincrética.

No obstante, en la búsqueda de una identidad y de términos propios para explicarla, existen notables contradicciones y paradojas.

En «Hacia un nuevo universalismo. El ejemplo de la narrativa del siglo XX», incluido en *Identidad cultural de Iberoamérica en su literatura*,¹² Fernando Ainsa da una definición de identidad cultural como: «el conjunto de obras que permiten reconocer y aprehender a una sociedad a través de la historia»,¹³ la cual considera un inventario abierto y dinámico, dialéctico, en un «doble movimiento: el centrípeto nacionalista y el centrífugo universalista».¹⁴ Tras mencionar la «actitud humboldtiana de Europa», que trata de explicar América sin tener en cuenta cómo América se explica a sí misma, Ainsa destaca cómo con el nivel de la literatura latinoamericana actual, un autor como García Márquez puede ser visto como «esencial» para un europeo, alcanzando la condición de clásico; y finalmente subraya que: «El riesgo de obtener una identidad para seguir siendo una cultura marginal, aunque "original" e identificada, ha sido señalado por autores como Selim Abou y Fernando Savater»,¹⁵ evocando a Alfonso Reyes y Pedro Henríquez Ureña.

Raúl Dorra, en «Identidad y literatura. Notas para un examen crítico», recogido en el mismo libro,¹⁶ reconoce, como buena parte de la

¹² YURKIEVICH, Saúl (coord.). *Identidad cultural de Iberoamérica en su literatura*. Madrid: Alhambra, 1986, pp. 36-46.

¹³ *Ib.*, p. 36.

¹⁴ *Ib.*, p. 37.

¹⁵ *Ib.*, p. 45.

¹⁶ *Ib.*, pp. 47-55.

crítica, que «la definición de nuestra identidad cultural está esencialmente ligada a una estrategia de poder»,¹⁷ pero simultáneamente advierte: «Pensada desde, y para, una ética de la acción, el tema de la identidad cultural iberoamericana significa en numerosos escritores un llamado del deber, la invitación a ocupar un lugar en la lucha por transformaciones históricas»; sin embargo, «También es manifiesto que esa decisión militante no siempre conduce a la gran obra», paradójicamente, «Toda gran obra surgida entre nosotros tiene que ver con nuestra identidad».¹⁸ Lo cual se puede aplicar asimismo a la crítica. Otros autores del mismo libro señalan también contradicciones en esta búsqueda, aunque concluyan, como Paul Verdevoye,¹⁹ en la necesidad de una terminología propia.

La utilización de términos «alienados» para independizar ideológicamente la cultura hispanoamericana, puede conducir a situaciones como la que pone como ejemplo Urs Bitterli:

Conocido es el movimiento cultural africano de la *Négritude*, cuya idea fundamental se dirige a la rehabilitación del hombre negro y de los valores morales, sociales y artísticos que le son propios. Quienes desbrozaron el camino a esta idea fueron el indio occidental Aimé Césaire, el sudamericano León Damas y el senegalés Leopold Sedar Senghor, los cuales, sin excepción, estudiaron en Europa; su ideología concuerda a más no poder —también, y especialmente, en sus componentes antieuropeos— con ciertas corrientes culturales chovinistas y nacionalistas que se hicieron visibles en Europa en tiempos de la Revolución Francesa. Sería, sin duda, erróneo pretender decir que los preconizadores de la *Négritude* se hubiesen simplemente apropiado el ideario europeo, conscientes de su aplicabilidad, utilizándolo para superar la situación cultural de su país de origen [...]. Lo que realmente sucedió con los fundadores de la «ideología de la *Négritude*» fue que, antes de que pudieran desarrollar una idea, su capacidad emocional e intelectual de percepción y su método de deducción lógica y de argumentación hubieron de formarse obligadamente en el modelo europeo, lo que, como comprobó Roger Bastide, llevó a la paradoja de que finalmente la *Négritude* se convirtió en un intento de

¹⁷ *Ib.*, pp. 48-49.

¹⁸ *Ib.*, p. 55.

¹⁹ VERDEVOYE, Paul. «Validez o/e insuficiencia de los conceptos europeos para el estudio de la literatura hispanoamericana», *ib.*, pp. 256-261.

explicarse el fenómeno llamado África con ayuda de una conciencia desafricanizada y una originalidad de reciente adquisición. Ello dio como resultado necesariamente el que, justo los más convencidos luchadores en pro de la *Négritude*, cuando regresaban al seno de las comunidades tribales de sus ancestros apenas si eran ya realmente comprendidos por sus compatriotas, quienes, *per definitionem*, existencialmente se hallaban próximos a más no poder de los valores de la *Négritude*.²⁰

En los últimos años, el éxito del libro de Todorov *La conquista de América. El problema del otro*²¹ ha provocado la aparición de trabajos curiosos, en los que, en un afán por mostrar un rechazo al colonialismo, se repiten términos ignorando la materia a la que se aplican.²² Hay que tener en cuenta lo que Todorov declara al principio de su libro: «mi interés principal es más el de un moralista que el de un historiador; el presente me importa más que el pasado».²³ Quizás el mayor mérito del libro de Todorov estribe en haber difundido los planteamientos de la filosofía de la alteridad de Emmanuel Lévinas, a quien, no obstante, apenas cita.

A esta misma conclusión llega Román de la Campa en un excelente artículo: «El terreno anterior de las disciplinas críticas se repliega ahora en el espacio amorfo de una producción teórica que ha perdido su objeto de estudio», donde se refiere al lugar de emisión de la crítica, teniendo en cuenta la abundante emigración de latinoamericanos a los Estados Unidos por las circunstancias de sus respectivos países, lo cual ha propiciado la imposición cultural.²⁴ En una de sus últimas intervenciones académicas, Antonio Cornejo Polar alertó sobre el dominio anglosajón en los estudios latinoamericanistas, que llega a im-

²⁰ *Ib.*, p. 237.

²¹ TODOROV, Tzvetan. *La conquista de América, la cuestión del otro*. 3ra. ed. México: Siglo XXI, 1991.

²² PASTOR, Beatriz, *ob. cit.*, reprocha a Todorov y Stephen Greenblatt la superficialidad con que tratan las cosas de América, ignorando bibliografía importante en sus respectivos libros, lo cual revela su desprecio hacia el trabajo intelectual hispanoamericano precedente.

²³ TODOROV, Tzvetan, *ob. cit.*, p. 14.

²⁴ CAMPA, Román de la. «Latinoamérica y sus nuevos cartógrafos: discurso poscolonial, diásporas intelectuales y enunciación fronteriza». *Revista Iberoamericana*, vol. LXII, n.º 176-177, 1996, pp. 697-717. Número especial dedicado a *Crítica cultural y teoría literaria latinoamericana*, dirigido por Mabel Moraña, University of Pittsburgh.

poner su terminología, canon e idioma.²⁵ Con la perspicacia que le caracteriza, hace más de veinticinco años Mario Benedetti había llamado la atención sobre el seguimiento irreflexivo de modas literarias europeas y norteamericanas.²⁶

Las mismas notas de mi exposición sobre estas cuestiones sirven de ejemplo a un problema que se presenta, que es la inexistencia de un tránsito fluido de la crítica realizada en los países latinoamericanos y en España, por la escasez de medios de difusión importantes. Pese a los problemas económicos, habría que arbitrar revistas, editoriales o instituciones que sirviesen de contrapeso al prestigio norteamericano, pues no siempre deriva de la calidad de los trabajos.

Expuestos, pues, los problemas que conlleva la búsqueda de una identidad literaria hispanoamericana y siendo conscientes de los límites de la originalidad con el cada vez más generalizado fenómeno de la globalización, es claro que la crítica hispanoamericana posee, con todo, una rica tradición hoy en día que no se puede desdeñar, y que es preciso conocer para ahondar en sus textos literarios y en ella misma.

Mestizaje, Transculturación, Heterogeneidad

En la búsqueda de aquello que identifica la Literatura Hispanoamericana, históricamente ha prevalecido la noción de cultura sincrética, expresada, a mi juicio, mediante términos equivalentes que suponen diversos enfoques y matizaciones.

El concepto de mestizaje cultural deriva del hecho del mestizaje racial y las migraciones. De la toma de conciencia paulatina de esta realidad, vista por lo general de forma negativa hasta el siglo XIX, se

²⁵ CORNEJO-POLAR, Antonio. «Mestizaje e hibridez: los riesgos de las metáforas. Apuntes». *Revista Iberoamericana*, vol. LXIII, n.º 180, 1997, pp. 341-344. En el mismo número de la revista, otros dos artículos se refieren a esta cuestión: RICHARD, Nelly. «Intersectando Latinoamérica con el latinoamericanismo: discurso académico y crítica cultural». *Revista Iberoamericana*, vol. LXIII, n.º 180, 1997, pp. 345-361; y ACHUGAR, Hugo. «Leones, cazadores e historiadores, a propósito de las políticas de la memoria y del conocimiento». *Revista Iberoamericana*, vol. LXIII, n.º 180, 1997, pp. 379-387. A ello dedicaron José Donoso la novela titulada irónicamente *Donde van a morir los elefantes* (1995) y, en 1999, su última novela el español Antonio Muñoz Molina.

²⁶ «Temas y problemas». *América Latina en su literatura*. Coordinación e introducción de César FERNÁNDEZ MORENO. México/París: Siglo XXI, UNESCO, 1972, pp. 354-371.

pasa, a partir del Posmodernismo, al orgullo y ensalzamiento.²⁷ Este término tradicional castellano seguirá siendo utilizado en el lenguaje común y por la crítica más conservadora, paralelamente al empleo de otros términos de origen antropológico.

Amy Fass Emery empieza *The Anthropological Imagination in Latin American Literature*²⁸ con un valioso capítulo introductorio: «The Anthropological Imagination»,²⁹ donde sintetiza los principales influjos antropológicos en la crítica literaria hispanoamericana y brasileña de nuestro tiempo, señalando varias etapas. Pretende completar la información que aporta Roberto González Echevarría en *Myth and Archive: A Theory of Latin American Narrative* (Cambridge, Cambridge University Press, 1990), quien estudia la interrelación entre literatura y discursos no literarios. A continuación resumo sus ideas:

Los comienzos de la Antropología moderna en Latinoamérica estarían ligados a la etnocéntrica asunción del desarrollo evolutivo, de las sociedades primitivas a las civilizadas, formulada por Edward Tylor y Lewis Morgan en el siglo XIX. Con la Primera Guerra Mundial, Occidente advirtió su capacidad de barbarie, y buscó en el otro lo que Occidente había perdido: inocencia, autenticidad, ritmos naturales, lazos con la tierra, sensibilidad religiosa y la estabilidad de las tradiciones colectivas frente al caos moderno. De aquí surgiría lo que la autora considera la primera etapa del influjo antropológico y que titula [mía la traducción]:

I. «Etnografía y Surrealismo versus Antropología Institucional»

James Clifford, en *The Predicament of Culture: Twentieth Century Ethnography, Literature and Arts* (Cambridge, Harvard University Press, 1988), considera a la Etnografía que se produce en París, en los años veinte y treinta, como una actitud transgresora de la cultura, ligada a la Vanguardia. Los surrealistas siguieron las teorías de los etnólogos franceses Émile Durkheim y Lucien Lévy-Bruhl. Para ambos, los primitivos vivían en un mundo de participación colectiva, en lugar del aislamiento e individualidad occidentales. La mente primitiva está ligada a lo sagrado, en oposición al racionalismo occidental. Para los

²⁷ Véase MARTÍNEZ BLANCO, María Teresa. *Identidad cultural de Hispanoamérica. Europeísmo y originalidad americana*. Madrid: Universidad Complutense, 1988.

²⁸ FASS EMERY, Amy. *The Anthropological Imagination in Latin American Literature*. Columbia/Londres: University of Missouri Press, 1996.

²⁹ *Ib.*, pp. 1-23.

surrealistas, lo sagrado y el subconsciente de Freud permitirán descubrir la verdadera naturaleza.

Esto explicaría los viajes de los surrealistas a América, particularmente a México. En América se pasó de una visión negativa de la heterogeneidad, a la exaltación del mestizaje; si en América se veía al indígena como a un componente inmovilizador de la sociedad, desde fuera no era así.

Las dos principales corrientes antropológicas en Latinoamérica en la primera mitad del siglo XX, fueron la Antropología Social británica y la norteamericana. Un antropólogo norteamericano que influyó mucho fue Robert Redfield. Los estudios de aculturación primaron entre 1920 y 1940.

Después de la Segunda Guerra Mundial, se desarrollan los estudios antropológicos en Latinoamérica. Alfonso Caso fundará en México, en 1948, el Instituto Nacional Indigenista, en el que participará, por ejemplo, Ricardo Pozas. *Juan Pérez Jolote* (1948), de Pozas, estará influenciado por la visión de Redfield del choque entre sociedad rural y mentalidad urbana.

Según la autora, el Indigenismo peruano y mexicano no derivarían de la Vanguardia, sino del Realismo, salvo excepciones. Alejo Carpentier, en *Écue-Yamba-Ó*, y Mario de Andrade, en *Macunaíma*, se valen de las fuentes más diversas, desconcertando a los lectores de su época; *Macunaíma* no fue valorada hasta los sesenta, mientras que *Écue-Yamba-Ó* nunca fue un éxito. Ninguna de las dos era clara sobre el valor de la heterogeneidad. De hecho el «Manifiesto Antropófago» de Oswald de Andrade (1928) renegaba de la pasividad de la aculturación, para apropiarse de la cultura europea y producir algo nuevo.

II. «Transculturación»

Aunque Etnografía y Surrealismo produjeron escasos textos, fueron un punto de partida, con su interés por la cultura popular, en la asunción de la heterogeneidad. En su influyente libro *Transculturación narrativa en América Latina*,³⁰ Ángel Rama identifica el término utilizado por Ortiz en los años cuarenta, con una serie de novelistas latinoamericanos. Con la visión positivista anterior, para la cultura primitiva solo cabría la aculturación, mientras que ahora se ve como

³⁰ Trataré de él, por separado, más adelante; aquí repito la explicación sintética de Emery.

una fuerza creadora en la transculturación. Rama estaba influido por el antropólogo germano-americano Franz Boas.

La emergencia de las culturas locales ha afectado también a la Antropología y solo se considera actualmente un mundo híbrido, fruto de la globalización.

III. «El Testimonio»

El esfuerzo por salvar, a través de documentación, un modo de vida que se estaba perdiendo, desemboca en la narrativa testimonial. Sus orígenes se remontan al siglo XVI, cuando Bernardino de Sahagún creaba textos basados en el testimonio de informantes nativos. Los primeros ejemplos modernos del género testimonial empezaron en el XIX, con colecciones de vidas de indios americanos, usadas por los antropólogos para popularizar su cometido. El recurso lo utilizó Redfield para verificar la existencia del *primitive world view*. Las primeras historias de vidas en Latinoamérica fueron recogidas por Oscar Lewis, quien estaba interesado en la «cultura» de la pobreza. El ejemplo de Lewis ejerció un gran influjo en *Biografía de un cimarrón*, de Miguel Barnet.

El dar la voz a los marginados era tan revolucionario y antihegemonico, como pretendía ser rebelde el Postmodernismo, aunque surgido de otro extracto social. John Beverly definiría el testimonio como «*an extraliterary or even antiliterary form of discourse*», haciéndolo prevalecer sobre la literatura tradicional, por falsificar esta la voz de los marginados. Asimismo, teoriza sobre el testimonio George Yúdice, aunque con algunas diferencias sobre aquel. Tanto para Beverly, como para Yúdice, Barnet es un autor ambiguo, entre la novela y el testimonio. Frente a los apólogos del testimonio como vehículo de expresión de los marginados, cito a Emery:

[...] critics of the testimonio have observed that its rhetoric reproduces the hierarchical relations of the larger society. Having the voice of the Other depend on the paternalistic presence of an interlocutor empowered to represent it signals the weakness of oral tradition, its dependence on a writing that denatures it in order to preserve it.³¹

³¹ FASS EMERY, Amy, ob. cit., pp. 17-18.

Asimismo, también se ha dicho que hay estrategias de resistencia del marginado para engañar al etnógrafo/escritor que controla el texto. Emery concluye:

*Nevertheless, such concerns regarding the representation of the Other's speech in testimonio can be seen as part of a similar debate going on in contemporary anthropology: how can the West portray Others without appropriating and objectifying them in a kind of discursive neocolonialism?*³²

IV «El Otro desde dentro»

Tal como señala Néstor García Canclini, el carácter híbrido de Latinoamérica impide distinguir bien el encuentro de uno mismo con el otro. Con la Postmodernidad, además, las concepciones de verdad y objetividad del dominador se han disuelto en la creencia en verdades parciales, situacionales y locales, según lo cual los antropólogos no podrían trascender su propia subjetividad.

El rechazo de la objetividad como una posición viable frente al otro es frecuente en muchos escritores contemporáneos. Emery cita como ejemplos a José María Arguedas, Darcy Ribeiro, Miguel Barnet; Arguedas, Ribeiro y Barnet se fusionan con el otro cuando hablan de él.

V. «La Metafísica de la Diversidad»

El autocuestionamiento de los antropólogos, que convierte su disciplina en autorreflexiva, conduce a un cambio de enfoque, del pensamiento sobre las relaciones con otras culturas, a metatradiciones y metarrepresentaciones de la propia cultura. De ahí que la Antropología, según James Clifford, esté: «*not talking primarily about relations with the other, except as mediated through his central concern, discursive tropes and strategies*» (p. 21). Por esto, González Echevarría define la Antropología, en *Myth and Archive...*, como: «*a scientific discourse whose object is not nature, but essentially language and myth*»; en otras palabras, un *metadiscurso*. Como consecuencia de lo anterior, para Echevarría, la Antropología sería el discurso mediador primario de la Literatura Latinoamericana del siglo XX. Emery concluye su explicación:

The disengagement of the Self/Other relation from its sociopolitical content in contemporary discourse reflects the location of Otherness in the inaccessible,

³² Ib., p. 18.

*intimate recesses of the Self as seen in poststructuralist thinkers like Michel Foucault, Jacques Lacan, and Michel de Certeau.*³³

Si he dedicado tanto espacio al trabajo de Emery, es porque encuentro su análisis de las relaciones entre Antropología y Literatura Latinoamericana bastante esclarecedor, aunque, por lo escueto del planteamiento, sea fácil hacerle objeciones, comentarios, añadidos. Por ejemplo, en lo referente al Indigenismo peruano, la vinculación con la Vanguardia es clara, con exponentes tan famosos como José Carlos Mariátegui y César Vallejo; y cuando Emery cita el Instituto Nacional Indigenista de México, uno inmediatamente evoca, entre otros escritores, a Juan Rulfo y otra bibliografía.³⁴

Entre los términos utilizados por la crítica literaria hispanoamericana en los últimos años, destacan dos por su influjo y repetición: *transculturación* y *heterogeneidad*.

Como mencioné al resumir el libro de Emery, el término *transculturación* se debe al cubano Fernando Ortiz (La Habana, 1881-1969), quien lo acuñó para sustituir el antropológico *aculturación*, por encontrarlo inapropiado para reflejar la realidad cubana. El historiador Julio Le Riverend,³⁵ refiere que Ortiz se había formado en el Positivismo, y si en sus primeros estudios fue influido por la Criminología de César Lombroso, pronto la sustituyó por la Antropología Social Funcionalista del polaco Bronislaw Malinowski, quien prologa su obra

³³ *Ib.*, p. 22. Con estos presupuestos, Emery estudia en el resto del libro obras de Alejo Carpentier, José María Arguedas, Miguel Barnet, el peruano Gregorio Martínez, Darcy Ribeiro y Juan José Saer.

³⁴ Recuerdo ahora, por ejemplo, PHYLLIS RODRÍGUEZ-PERALTA. «Sobre el indigenismo de César Vallejo». *Revista Iberoamericana*, University of Pittsburgh, vol. L, núm. 127, abril-junio 1984, pp. 429-457. René de Costa, en la Introducción de su reciente edición de *Los heraldos negros* (Madrid: Cátedra, 1998), otorga un papel más importante al componente indígena en «La diferencia de Vallejo». Emery cita en su estudio el libro de MARZAL, Manuel. *Historia de la Antropología Indigenista: México y Perú*. Lima, 1981; pero podría añadirse, por ejemplo, RODRÍGUEZ CHICHARRO, César. *La novela indigenista mexicana*. Xalapa: Universidad Veracruzana, 1988; BÁEZ-JORGE, Félix. «Antropología e indigenismo en Latinoamérica: señas de identidad». En: *La palabra y el hombre*, Revista de la Universidad Veracruzana, Xalapa, 1993, pp. 17-38; ALCINA FRANCH, José (comp.). *Indianismo e indigenismo en América*. Madrid: Quinto Centenario, Alianza, 1990, etc.

³⁵ ORTIZ, Fernando. *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar*. Prólogo y cronología Julio LE RIVEREND. Caracas: Biblioteca Ayacucho, 1978, pp. IX-XXXII.

más famosa: *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar* (1940). Malinowski, que habló personalmente con Ortiz del tema cuando visitó la isla en 1929, resalta la ventaja del neologismo:³⁶

Consideremos, por ejemplo, la palabra *acculturation*, que no hace mucho comenzó a correr y que amenaza con apoderarse del campo, especialmente en los escritos sociológicos y antropológicos de los autores norteamericanos. Aparte de su ingrata fonética [...] la voz *acculturation* contiene todo un conjunto de determinadas e inconvenientes implicaciones etimológicas. Es un vocablo etnocéntrico con una significación moral. El inmigrante tiene que «aculturarse» (*to acculturate*); así han de hacer también los indígenas, paganos e infieles, bárbaros o salvajes, que gozan del «beneficio» de estar sometidos a nuestra Gran Cultura Occidental.

Como sigue diciendo Malinowski, la transculturación es «un proceso en el cual ambas partes de la ecuación resultan modificadas» y del cual «emerge una nueva realidad».

En su ensayo, notablemente aumentado con largas notas en los años siguientes, Ortiz trata de los dos cultivos principales de Cuba (el tercero sería el alcohol como él mismo reconoce), contraponiéndolos entre sí. Lo sucedido en ambos casos ejemplifica la transculturación del país. en el «Capítulo complementario» II, Ortiz define el término:

Por *aculturación* se quiere significar el proceso de tránsito de una cultura a otra y sus repercusiones sociales de todo género. Pero *transculturación* es vocablo más apropiado.

Hemos escogido el vocablo *transculturación* para expresar los variadísimos fenómenos que se originan en Cuba por las complejísimas transmutaciones de culturas que aquí se verifican, sin conocer las cuales es imposible entender la evolución del pueblo cubano, así en lo económico como en lo institucional, jurídico, ético, religioso, artístico, lingüístico, psicológico, sexual y en los demás aspectos de su vida.

La verdadera historia de Cuba es la historia de sus intrincadísimas transculturaciones.³⁷

³⁶ Ib., p. 4.

³⁷ Ib., p. 93.

La transculturación es un proceso con etapas: «de desculturación o exculturación y de aculturación o inculturación, y al fin de síntesis, de transculturación».³⁸

En medio de un clima de opinión que reclamaba una terminología propia para el estudio de la Literatura Latinoamericana, el crítico uruguayo Ángel Rama (1926-1983) adopta el término de Ortiz en varios artículos que desembocan en el libro *Transculturación narrativa en América Latina* (1982), dedicado a los antropólogos Darcy Ribeiro y John V. Murra, lleno de referencias antropológicas. En el primer capítulo del mismo, Rama propone la transculturación como clave para explicar el paso de la narrativa regionalista a una nueva narrativa autóctona, que surge como contrapartida a la gran narrativa urbana aculturada. La transculturación de autores como José María Arguedas, Gabriel García Márquez o Juan Rulfo se hace evidente en la lengua (creación literaria inspirada en lo dialectal), la estructuración literaria (que recuerda la narración oral) y la cosmovisión mítica, donde, sin renegar del pasado, se ha producido una evidente modernización. Rama empieza el capítulo II del libro abordando la unidad y diversidad latinoamericanas (siempre incluyendo Brasil). Distingue «macro-regiones y micro-regiones culturales» en Latinoamérica, de acuerdo con diferentes criterios antropológicos. Siguiendo a Charles Wagley señala tres grandes regiones latinoamericanas: Afroamérica, Indoa-mérica e Iberoamérica (la que recibe principalmente la inmigración europea); de Darcy Ribeiro toma la distinción entre Pueblos-Testimonio (mesoamericanos y andinos), Pueblos-Nuevos (brasileños, grancolombianos, antillanos y chilenos), Pueblos-Transplantados (rioplatenses).³⁹ Aunque en el capítulo anterior Rama ha opuesto la narrativa urbana cosmopolita a la de la transculturación, ahora se contradice algo cuando afirma:

Si la transculturación es la norma de todo el continente, tanto en lo que llamamos línea cosmopolita como en la que específicamente designamos como transculturada, es en esta última donde entendemos que se ha cumplido una hazaña aun superior a la de los cosmopolitas, que ha consistido en la continuidad histórica de formas culturales profundamente ela-

³⁸ Ib.

³⁹ RAMA, Ángel. *Transculturación narrativa en América Latina*. México: Siglo XXI, 1982, p. 59.

boradas por la masa social, ajustándola con la menor pérdida de identidad a las nuevas condiciones fijadas por el marco internacional de la hora.⁴⁰

Ambigüedad que, a mi juicio, heredará la crítica que lo sigue.⁴¹

Rama dedicará el resto del libro al área andina y, en concreto, a José María Arguedas y su novela *Los ríos profundos* como ejemplo de transculturación. La prematura muerte del crítico uruguayo impidió que extendiera su análisis de la transculturación a otras zonas de América y a la evolución posterior del género narrativo, hecho que intentarán otros críticos.

Por ejemplo, Hiber Conteris, en «Transculturación e identidad: signos de posmodernidad en la narrativa latinoamericana»,⁴² resitúa el término en la Postmodernidad, señalando tres rasgos principales:

1. La «miscegeneración» del lenguaje, fruto de la imposición del inglés como lengua editorial, que supone el empleo de un español de fácil traducción. Conteris justifica su creación verbal:

Miscegeneración, en este contexto y como posible traducción del inglés *miscegeneration*, equivale a la mezcla y contubernio de diferentes lenguas, para conformar un todo híbrido en el que un texto se desplaza naturalmente de una lengua a la otra.⁴³

Por razones evidentes, este fenómeno se da más en algunos escritores portorriqueños, hispanos de los Estados Unidos, pero es también reconocible en otras latitudes.

2. La fusión de géneros literarios (crónica, ficción, historia, biografía, etc.), eco de los límites borrosos entre verdad y ficción, que conduce al escepticismo moderno que todo lo cuestiona y relativiza.

⁴⁰ *Ib.*, p. 75.

⁴¹ Supongo que se tratará de este aspecto en MORAÑA, Mabel. *Angel Rama y los estudios latinoamericanos*. Pittsburgh University of Pittsburgh, 1977, que no he llegado a consultar.

⁴² INSTITUTO INTERNACIONAL DE LITERATURA IBEROAMERICANA. *Tradición y actualidad de la literatura iberoamericana*. Actas del XXX Congreso del Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana, dirigido por Pamela Bacarisse. Pittsburgh: University of Pittsburgh, 1995, tomo 2, pp. 285-293.

⁴³ *Ib.*, p. 291.

3. El llamado *bricolage* por el antropólogo Lévi-Strauss, extendido a la crítica literaria por Gérard Genette y Roland Barthes, según el cual el texto se somete a un proceso interminable de metamorfosis.

El otro término de uso frecuente, ligado también al lenguaje antropológico, es *heterogeneidad*, cuyo principal propagador ha sido el crítico peruano Antonio Cornejo Polar (Arequipa, 1936-1997). De orientación ideológica marxista como Rama, tras ocupar cargos culturales importantes en el Perú que culminan en su desempeño como Rector de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos y sus visitas a otras universidades extranjeras, su fama como crítico se consolida definitivamente en la Universidad de Pittsburgh, donde llega a ser Presidente del Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana, antes de obtener su último cargo académico en la Universidad de Berkeley en California. Fue fundador de la *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, una de las pocas revistas de crítica literaria de Hispanoamérica de repercusión internacional.⁴⁴

Seguidor de la corriente sociológica frente al auge de los métodos inmanentistas, la preferencia de Cornejo Polar por el término *heterogeneidad* se entiende por su especialización en la literatura indigenista, donde el conflicto cultural se hace más patente. Inspirado en Mariátegui, Cornejo quiere resaltar la dominación violenta que ejerce el componente culto occidental sobre las otras culturas de Hispanoamérica, en contra del uso de otros términos como *mestizaje*, o incluso *transculturación*, que dan una imagen de armonía y uniformidad.⁴⁵ El último libro donde expone estas ideas es *Escribir en el aire. Ensayo sobre la heterogeneidad socio-cultural en las literaturas andinas* (1994).⁴⁶ Cuando Cornejo Polar falleció estaba empezando a aplicar el concepto a la migración del campo a la ciudad en el Perú.⁴⁷

⁴⁴ Véase la nota biográfica sobre él publicada por CHANG-RODRÍGUEZ, Raquel. «Antonio Cornejo-Polar (1936-1997)». *Revista Iberoamericana*, vol. LXIII, n.º 180, 1997, pp. 337-338.

⁴⁵ Cfr., ib.

⁴⁶ Puede verse el comentario al mismo de Mabel Moraña, «Escribir en el aire, 'heterogeneidad' y estudios culturales». *Revista Iberoamericana*, vol. LXI, n.º 170-171, 1995, pp. 279-236.

⁴⁷ «Una heterogeneidad no dialéctica: sujeto y discurso migrantes en el Perú moderno». *Revista Iberoamericana*, vol. LXII, julio-diciembre 1996, pp. 837-844. En el mismo número de la revista, Hugo Achugar discute el uso del término en «Repensando la heterogeneidad latinoamericana (a propósito de lugares, paisajes y territorios)», pp. 845-861.

Junto a los dos conceptos anteriores, un término de indudable valor en la crítica de la Literatura Hispanoamericana de nuestro siglo ha sido *realismo mágico*, cuya definición fue objeto de controversias y sigue suscitando bibliografía.⁴⁸

Para dar fin a estas cuestiones y resumiendo las últimas tendencias de la crítica, cabe decir que, como se ha visto, de los estudios literarios se ha pasado a discusiones de carácter cultural general, que se confunden con el cometido de otras disciplinas. La crítica literaria duda de su papel de mediadora; Deconstrucción y Postmodernismo han conducido a un descrédito de la propia teoría crítica y a un ambiente de escepticismo en los núcleos de intelectuales de los países más avanzados.⁴⁹ Ha primado el estudio de los géneros limítrofes: crónica de Indias, testimonio, autobiografía, libro de viajes y de las manifestaciones hasta hace pocos años consideradas marginales: estudios sobre la mujer, homosexualidad, erotismo.

Es claro que, pese a ese deseo de afirmación de la propia identidad que posee la crítica literaria hispanoamericana, no puede aislarse del resto del mundo, pero convendría que mantuviésemos el esfuerzo por generar un pensamiento original y «creyente» —contando con la inevitable subjetividad—, al margen de modas superficiales.

⁴⁸ Por ejemplo, ABATE, Sandro. «A medio siglo del realismo mágico: balance y perspectivas»; LLARENA, Alicia. «Un balance crítico: la polémica del realismo mágico y lo real maravilloso americano (1955-1993)». *Anales de Literatura Hispanoamericana*, vol. 26, n.º 1, 1997, pp. 107-117 y 145-159; también de LLARENA, Alicia. *Realismo mágico y lo real maravilloso: una cuestión de verosimilitud (espacio y actitud en cuatro novelas latinoamericanas)*, Gaithersburg: Hispamérica, Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, 1997; CHANADY, Amaryll. «La influencia del realismo mágico hispanoamericano en el discurso crítico norteamericano, europeo y africano». En: *Tradición y actualidad de la literatura iberoamericana*, tomo 2, pp. 301-305.

⁴⁹ Véase CAMPA, Román de la, ob. cit. y John BEVERLY: «¿Hay vida más allá de la literatura?», Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana. *Tradición y actualidad de la literatura iberoamericana*, 1995, pp. 307-321, donde Beverly plantea irónicamente: «¿Por qué hacen falta expertos en Literatura Colonial o Vanguardismo, preguntarán los decanos del futuro (y están preguntando los del presente), cuando con un puñado de semióticos y adeptos en novedades teóricas se puede construir un departamento eficaz?» (p. 319).

Bibliografía

La Comprensión de América. Identidad / Colonialismo

BITTERLI, Urs

1982 *Los «salvajes» y los «civilizados». El encuentro de Europa y ultramar*, México D.F.: Fondo de Cultura Económica.

MIGNOLO, Walter D.

1995 «Occidentalización, imperialismo, globalización: herencias coloniales y teorías postcoloniales». *Revista Iberoamericana*, vol. LXI, n.º 170-171, pp. 27-40. Número especial dedicado a «Literatura Colonial: Identidades y Conquista en América».

O'GORMAN, Edmundo

1977 *La invención de América. Investigación acerca de la estructura histórica del Nuevo Mundo y del sentido de su devenir*. 2da edición. México: Fondo de Cultura Económica.

PASTOR, Beatriz

1994 «Tomar posesión en 1992: los casos de Tzvetan Todorov y Stephen Greenblatt». En: *Actas del XXIX Congreso del Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana*. Barcelona: Universitat de Barcelona, PPU, tomo I, pp. 465-479.

REVERTE BERNAL, Concepción

1997 «Civilización o barbarie. Reflexiones desde la obra de Vargas Llosa». En: *Congreso Internacional Conversación de Otoño. Homenaje a Mario Vargas Llosa*. Murcia: Universidad de Murcia, Caja de Ahorros del Mediterráneo, pp. 435-450.

TODOROV, Tzvetan

1987 *La conquista de América, la cuestión del otro*. México: Siglo XXI.

USLAR PIETRI, Arturo

1986 *Godos, insurgentes y visionarios*. Barcelona: Seix Barral.

VARGAS LLOSA, Mario

1990 *Contra viento y marea, III (1964-1988)*. Barcelona: Seix Barral.

YURKIEVICH, Saúl (Coord.)

1986 *Identidad cultural de Iberoamérica en su literatura*. Madrid: Alhambra.

ZEA, Leopoldo

1976 *El pensamiento latinoamericano*. 3ra edición. Barcelona: Ariel.

Mestizaje, Transculturación, Heterogeneidad

ACHUGAR, Hugo

- 1997 «Leones, cazadores e historiadores, a propósito de las políticas de la memoria y del conocimiento». *Revista Iberoamericana*, vol. LXIII, n.º 180, pp. 379-387.

AINSA, Fernando

- 1977 *Los buscadores de la utopía. La significación novelesca del espacio latinoamericano*. Caracas: Monte Ávila.

- 1972 *América Latina en su literatura*. Coordinación e introducción de César FERNÁNDEZ MORENO, México/París: Siglo XXI, UNESCO.

BUENO, Raúl

- 1991 *Escribir en Hispanoamérica. Ensayos sobre teoría y crítica literaria*. Lima/Pittsburgh: Latinoamericana Editores.

CHANG-RODRÍGUEZ, Raquel

- 1997 «Antonio Cornejo-Polar (1936-1997)». *Revista Iberoamericana*, vol. LXIII, n.º 180, pp. 337-338.

CORNEJO-POLAR, Antonio

- 1997 «Mestizaje e hibridez: los riesgos de las metáforas. Apuntes». *Revista Iberoamericana*, vol. LXIII, n.º 180, pp. 341-344.

- 1982 *Sobre literatura y crítica latinoamericanas*. Caracas: Universidad Central.

FASS EMERY, Amy

- 1996 *The Anthropological Imagination in Latin American Literature*. Columbia/Londres: University of Missouri Press.

FERNÁNDEZ RETAMAR, Roberto

- 1975 *Para una teoría de la Literatura Hispanoamericana y otras aproximaciones*. La Habana: Casa de las Américas.

- 1976 *Hacia una crítica latinoamericana*. Buenos Aires: Fernando García Cambeiro.

INSTITUTO INTERNACIONAL DE LITERATURA IBEROAMERICANA

- 1995 *Tradición y actualidad de la literatura iberoamericana*. Actas del XXX Congreso del Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana, dirigido por Pamela Bacarisse, 2 tomos. Pittsburgh: University of Pittsburgh.

1350 Apuntes sobre la crítica de la literatura hispanoamericana

MARTÍNEZ BLANCO, María Teresa

1988 *Identidad cultural de Hispanoamérica. Europeísmo y originalidad americana*. Madrid: Universidad Complutense.

MORAÑA, Mabel

1955 «Escribir en el aire, "heterogeneidad" y estudios culturales». *Revista Iberoamericana*, vol. LXI, n.º 170-171, pp. 279-286.

ORTIZ, Fernando

1978 *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar*. Prólogo y cronología Julio LE RIVEREND. Caracas: Biblioteca Ayacucho.

PIZARRO, Ana, Sonia MATTALÍA, Francisco J. LÓPEZ ALFONSO y José Carlos ROVIRA

1990 *Pensamiento crítico y crítica de la cultura en Hispanoamérica*. Alicante: Instituto de Cultura Juan Gil-Albert.

RAMA, Ángel

1982 *Transculturación narrativa en América Latina*. México: Siglo XXI.

REVISTA IBEROAMERICANA

1996 Vol. LXII, n.º 176-177. Número especial dedicado a *Crítica cultural y teoría literaria latinoamericana*, dirigido por Mabel MORAÑA, University of Pittsburgh.

RICHARD, Nelly

1997 «Intersectando Latinoamérica con el latinoamericanismo: discurso académico y crítica cultural». *Revista Iberoamericana*, vol. LXIII, n.º 180, pp. 345-361.

RINCÓN, Carlos

1978 «Hacia una teoría de la Literatura Latinoamericana». *Texto Crítico*, n.º 11, 1978, pp. 58-100.

SANTIAGO, Silviano

1997 «Crítica cultural, crítica literaria: desafíos do fim de século». *Revista Iberoamericana*, vol. LXIII, n.º 180, pp. 363-377.

SOSA LÓPEZ, Emilio

1990 «Avances y límites de la crítica literaria actual». En: *Homenaje a Alfredo A. Roggiano. En este aire de América*. preparado por Keith McDUFFIE y Rose MINC. Pittsburgh: Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana, pp. 431-439.